

# Los textos escolares en el marco de una reforma educativa

BEATRIZ SANTIAGO  
FLACSO

## **S**istemas educativos y calidad de la educación

La función de los sistemas educativos consiste fundamentalmente en contribuir a la distribución lo más equitativa posible de los conocimientos, y en asegurar el dominio de los códigos en los que hoy se expresa la información socialmente significativa. Son responsables, además, de colaborar en la formación ética del ciudadano, así como en el desarrollo de las habilidades necesarias para su desempeño en la sociedad.

Sin embargo, los sistemas educativos actuales no responden a lo que la sociedad les demanda. Por tal motivo son muchos los países que han comenzado procesos de transformación de sus sistemas educativos para revertir la ineficacia de los modelos tradicionales y responder así a las demandas de la sociedad por una educación mejor.

La crisis de los sistemas educativos se expresa, generalmente, referida al deterioro de la calidad de la educación, en cuyo análisis se distinguen tres niveles:

- a) rendimiento de los alumnos;
- b) contenidos de la educación (en sus tres dimensiones: conceptuales, procedimentales y actitudinales);
- c) relación entre demanda social y oferta educativa. (OEI, 1994).

La consideración de la calidad implica, entonces, un análisis pedagógico del sistema escolar, en el que se observan dos categorías centrales: profesor/alumno y proceso educativo. En consecuencia el aula se constituye en eje fundamental de dicho análisis. El desarrollo de un proceso educativo de calidad compromete fuertemente a los actores, los contenidos curriculares, las formas de enseñanza y de aprendizaje y los recursos con que se cuenta para ello. De esto surge que no habrá mayor calidad de la educación si no se logra la transformación del proceso que se realiza en el aula, tanto en lo pedagógico como en la necesaria inversión para su buen desarrollo. (Rodríguez Fuenzalida, 1994).

En el caso argentino, hasta el momento, se han realizado acciones concretas en el campo de los contenidos de la educación. Recientemente, a fines de 1994, fueron aprobados los Contenidos Básicos Comunes (CBC) en el marco del Consejo Federal de Cultura y Educación. Esta propuesta presenta bloques de contenido, indicadores de las disciplinas básicas que deben trabajarse a lo largo de un determinado ciclo. Estos bloques no constituyen un "programa de estudios", sino que señalan la existencia de un eje vertebrador alrededor del cual se agrupan los contenidos considerados sustantivos. En los proyectos curriculares que se han de elaborar en cada jurisdicción educativa, deberán tomarse las decisiones relativas a la distribución por ciclos, secuenciación y estructuración de dichos contenidos en unidades didácticas, a partir de las cuales los docentes elaborarán las planificaciones de aula que conformarán, a su vez, el proyecto institucional.

No obstante, ya hemos dicho que los alcances de una reforma educativa son muy amplios, y para asegurar una auténtica efectividad debe comprometer cambios no sólo en los currículos escolares, sino también en la formación y la actualización de maestros y profesores y en la organización de las instituciones educativas. Además, una transformación sustancial como la que se pretende requiere sin duda la actualización de los recursos, principalmente textos escolares, laboratorios, libros de consulta y todo otro material adecuado para que los alumnos realicen investigaciones específicamente escolares.

Puede haber diferentes miradas hacia una reforma educativa, y cada una de ellas considerar la principalidad de alguno de los factores señalados, o bien de otros, pero todos los especialistas reconocen la interrelación entre dichos factores y parten ya de la certeza de que la modificación de solamente alguno de los aspectos no logra

resultados efectivos.

Así, Howard Gardner considera que "la reforma, de hecho, depende por igual de cuatro núdulos diferentes: evaluación, currículo, educación del educador y apoyo de la comunidad." Y desarrolla el entramado de los cuatro núdulos señalando que la mejor evaluación imaginable carece de significación si el currículo no es de calidad (Gardner, 1993).

Un currículo experto es el primer paso correcto, pero a menos que los educadores lo acepten e incorporen en sus prácticas no sólo los contenidos, sino la filosofía que sustenta el diseño, el currículo será inoperante. "Así pues, la formación y el desarrollo del educador se convierte en algo que es intrínseco a cualquier reforma educativa". (Gardner, 1993).

### *Los libros escolares*

Es precisamente la práctica docente uno de los aspectos decisivos del curriculum real, ya que en él "se articulan las distintas transposiciones didácticas, es decir el conjunto de procedimientos y mediaciones a través de las cuales el conocimiento erudito se convierte en conocimiento aprendido. El curriculum real entrelaza el curriculum prescripto, la propuesta editorial y la cultura pedagógica de los docentes." (Frigerio, 1991).

La producción y difusión de materiales, coherentes en su conjunto con el modelo curricular, son piezas claves para el éxito de una reforma educativa, puesto que no existen dudas acerca del papel activo del libro escolar en la concreción del currículo, ya que para un amplio sector de la docencia resultan el referente curricular por excelencia de su actividad. (Soler García, 1994).

Dicho en otras palabras, existe consenso en considerar los libros escolares como la materialización de los programas de estudio, y también como el referente obligado para alumnos, docentes y padres respecto de la selección de los contenidos.

Es indispensable, entonces, incluir el análisis de los textos escolares como una de las dimensiones de la transposición didáctica, ya que la propuesta editorial actúa como intérprete de la prescripción curricular (Frigerio, 1991). Graciela Frigerio señala que definir el currículo como norma implica considerar sus intersticios, es decir, los espacios decisionales que deja abiertos. Esta concepción del currículo

permite interpretar acciones tanto de los docentes como de los libros de texto, en el sentido de innovar, agregar, interpretar, en suma moldear el diseño curricular prescripto. (Frigerio, 1991).

Opiniones autorizadas dicen que "son sin duda los libros de texto los mediadores privilegiados y más influyentes. Las diversas casas editoriales producen su propia 'interpretación' y desarrollo del programa de cada nivel educativo." (Zabalza, citado por Frigerio, 1991).

Además de la importancia que tiene la inclusión del libro de texto para la práctica docente, no debe desconocerse su significación como construcción cultural, en tanto mediador entre el conocimiento organizado y la sociedad. "En la medida en que los materiales de la educación sean elegidos por su susceptibilidad a la transformación imaginativa y sean presentados de modo que inviten a la negociación y la especulación, la educación llega a formar parte de lo que antes denominé elaboración de la cultura. El alumno, en efecto, llega a ser parte del proceso negociador por el cual se crean e interpretan los hechos. Es a la vez un agente elaborador de conocimientos y un receptor de la transmisión de conocimientos." (Bruner, 1988).

La clase es el ámbito apropiado para el proceso de construcción socialmente compartida del conocimiento, en la que el libro escolar debe desempeñarse como un disparador de lecturas críticas, posibilitando la "creación conjunta de la cultura como objeto de la enseñanza" (Bruner, 1988).

Esto es así porque el mensaje escrito, el discurso objetivado y compartido, ofrece un límite a la interpretación superficial y contribuye a evaluar más rigurosamente la veracidad de un argumento. "Al leer uno dispone de más tiempo para pararse y reflexionar sobre lo que está escrito". (Giroux, 1988)

Es inevitable en este punto reflexionar acerca de la supuesta postura autoritaria que implicaría la utilización de textos en la práctica del aula. Este supuesto impulsó cierta corriente de pensamiento en una generación de maestros y profesores que, conscientes de los límites que impone el discurso escrito, creyeron que la supresión de los textos garantizaba la libertad del proceso de enseñanza y de aprendizaje, otorgando mayor espacio a la creatividad. Lo que esta desafortunada tendencia produjo fue un vaciamiento de los contenidos escolares ya que, en realidad, se otorgó espacio a la improvisación en la práctica docente.

En una entrevista realizada a Beatriz Sarlo, ella reflexiona sobre el tema: "Yo creo que la crisis de la cultura letrada en la escuela tiene que ver con los medios audiovisuales y con la competencia que ellos plantean, pero también tiene que ver con un fenómeno más general, que incluso desborda hacia el universo político o la esfera pública, que es la crisis del autoritarismo, acompañada por la dificultad para construir lugares de enunciación de autoridad, no autoritaria, pero sí autoridad." (Sarlo, 1994)

### *La reforma de los textos y los textos para la reforma*

Existen ya varias investigaciones acerca de los textos escolares producidos en nuestro país hasta la década del 80 inclusive<sup>1</sup>; en ellas se reconoce que el libro escolar "es el emergente visible de un gravísimo proceso de deterioro de la calidad de todo el sistema educativo argentino, ..." (Braslavsky, 1991).

Pero en materia de textos escolares hay ya mucho camino recorrido desde entonces y actualmente su producción es objeto de atentos cuidados. Creo necesario señalar aquí ciertas características de este tipo de libros, algunas de ellas referidas directamente a los procesos editoriales implicados en su elaboración.

Todo texto escolar parte de un supuesto básico: la consideración del lector. Generalmente se trata de un lector inexperto que debe recorrer un camino más o menos pautado hacia la construcción de su conocimiento sobre determinado tema. Por consiguiente, el texto escolar se encuadra en una situación de aprendizaje y se halla comprendido dentro de parámetros pedagógicos: edad de los lectores, tiempos de aprendizaje, aptitudes esperables de los alumnos, contextualización de los conocimientos, inclusión de conocimientos articuladores o conocimientos bisagra (Entel, 1991). También deberán tenerse en cuenta instancias de aplicación de lo aprendido, multiperspectividad en la consideración del objeto de estudio, oportunidades de evaluación, inclusión de diversos lenguajes, etcétera.

Por otra parte, la elaboración de un libro de texto implica una verdadera tarea interdisciplinaria. En efecto, participan en ella los autores, preferentemente profesores de la disciplina, los coordinadores pedagógicos, los especialistas que realizan la lectura crítica, los diseñadores gráficos que posibilitan el modelo didáctico propuesto y la diversidad de lenguajes que utiliza el libro escolar (textos, dibujos, fotos, diagramas, esquemas, etc.).

Para su mejor aprovechamiento, el libro escolar debe contemplar la complementariedad y alternancia de bloques diferenciados de textos con funciones pedagógicas específicas: organizadores avanzados del conocimiento (índices, títulos, subtítulos, copetes, aperturas, etc.), textos centrales y periféricos, actividades, cierres de unidad o de capítulo (integración, revisión, síntesis), redes, esquemas o mapas conceptuales, instancias de autoevaluación.

La articulación de estos componentes es una virtud exclusiva del texto escolar que no se encuentra generalmente en otros tipos de libros que, siendo inobjetable por su nivel científico, resultan inabordables para un lector inexperto.

Si convenimos en que la práctica docente influye decisivamente en la concreción del proyecto curricular y que los textos escolares pueden contribuir de manera privilegiada en apoyo del trabajo en el aula, será necesario que los textos se adecuen al espíritu de la reforma en cuestión.

Por supuesto, el texto escolar puede no cumplir en profundidad con las expectativas de una reforma curricular. Podemos encontrar con un índice que transcribe los contenidos prescritos por el nuevo diseño, pero dentro de un texto portador de una concepción epistemológica de la ciencia inadecuada o con un enfoque que no contemple la actualización del conocimiento científico y/o pedagógico. A partir de estas reflexiones se advierte la importancia de incluir la formulación de criterios para el análisis crítico de los libros de texto en la formación y la actualización de los docentes.

La mayoría de los libros escolares que se producen hoy en nuestro país intentan articular el conocimiento disciplinar con la realidad que viven los alumnos. Esto produce una contextualización del discurso que hace muy difícil la utilización de textos provenientes de otros países, más aún, hace necesaria la producción de textos regionales complementarios, por ejemplo para ciertos temas de las Ciencias Sociales y Naturales. Conviene recordar aquí que los contenidos regionales no debieran apartarse de su función de complementariedad para convertirse en una temática excluyente, con el consiguiente empobrecimiento de la información que recibirán los alumnos.

La presencia del libro de texto en la escuela constituye una situación cualitativamente ventajosa para el proceso de enseñanza-aprendizaje. "Más específicamente, asociar la dotación de libros en la práctica cotidiana escolar a la equidad, no es otra

cosa que considerar que tal realidad contribuye de por sí, significativamente, a reducir los márgenes de desigualdad ...." (Ruibal, 1994).

En este sentido sabemos que muchas veces los textos escolares son los únicos libros que ingresan en los hogares de los sectores más desfavorecidos y que pueden ser leídos y consultados por el grupo familiar.

Si consideramos las políticas desarrolladas en nuestro país respecto de los textos escolares, encontramos que éstas se han reducido solamente a la distribución propiamente dicha, o sea a garantizar una mayor presencia del libro en las escuelas.

El trabajo de Ruibal, anteriormente citado, señala la importancia de llevar a cabo un monitoreo permanente acerca del uso del libro que es distribuido, para promover su utilización exhaustiva en la práctica escolar cotidiana.

## Notas

<sup>1</sup> Braslavsky, Cecilia. "Los libros de texto en su contexto: Argentina 1975-1989", op. cit.  
Liendo, E. y Lanza, H. "Los investigadores frente a la propuesta oficial y editorial para la enseñanza: los casos de Biología e Historia", en Frigerio, G. (comp.) *Curriculum presente*,

*ciencia ausente*, Tomo I, op. cit.

Liendo, Elizabeth. *Curriculum presente, ciencia ausente*, Tomo II, "La enseñanza de la Biología en la Argentina de hoy", FLACSO/CIID, Miño y Dávila editores, Buenos Aires, 1992.

## Bibliografía

Braslavsky, Cecilia., "Los libros de texto en su contexto: Argentina 1975-1989", en Riekenberg, M. (comp.) *Latinoamérica: enseñanza de la historia, libros de texto y conciencia histórica*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1991.

Bruner, Jerome; *Realidad mental y mundos posibles*, Gedisa, Barcelona, 1988.

Entel, Alicia., "Conocimiento y cultura en la escuela media, en *Curriculum presente, Ciencia ausente*, tomo I, FLACSO, Miño y Dávila editores, Buenos Aires, 1991.

Frigerio, Graciela., "Norma, intersticio, transpo-

sición y textos", en Frigerio, Graciela (comp.) *Curriculum presente, ciencia ausente*, tomo I, FLACSO, Miño y Dávila editores, Buenos Aires, 1991.

Gardner, Howard., *La mente no escolarizada, Temas de educación*, Paidós, Barcelona 1993.

Giroux, Henry A., *Los profesores como intelectuales, Temas de educación*, Paidós/M.E.C., Barcelona, 1988.

Rodríguez Fuenzalida, E., "Criterios de análisis de la calidad en el sistema escolar y sus dimensiones", en *Revista Iberoamericana de Educación*, Nº 5, mayo-agosto 1994.

Ruibal, J. y Barros, D., *Producción, evaluación y distribución de libros de texto*, Estudio Nº 5, Unidad de reformas e inversiones del sector educación, Ministerio de Educación/Banco Interamericano de Desarrollo, Julio de 1994 (mimeo).

Sario, Beatriz; entrevista realizada en 1994, por

Inés Dussel, para la revista *Propuesta Educativa* de la FLACSO (mimeo).

Soler García, Miguel; "Una experiencia de mejoramiento de la calidad: el proceso de la reforma educativa en España", en *Revista Iberoamericana de Educación*, Nº 5, mayo-agosto 1994.